

Cuando dicho autor se ocupa del drama social, lo concibe como una lucha consciente, o no, de diversos elementos de tipo social, tales como los grupos, las clases, los papeles sociales y las ideas, para el cumplimiento de una función, la satisfacción de una necesidad, la realización de un valor o el alcance de un fin. En última instancia, no se trata de que uno de esos elementos obtenga la victoria sobre el otro en una lucha de vida o muerte, cuyo resultado no sería solamente el reconocimiento, como decía Hegel, sino también la plenitud real.

Para entender mejor el drama social, es necesario advertir la significación de la función que se obtiene al término del análisis dialéctico que coloca los elementos en una oposición; y se comprende mejor lo que es la función de un fenómeno social al enfrentarlo a la función rival de otro, dándose entre ellas una reciprocidad de la cual puede resultar una estructura nueva.

Por lo que toca al capítulo relativo a la práctica de la Sociología, considera nuestro autor que se trata de una doble lectura de los fenómenos sociales, a saber: 1. Una lectura empírica de los mismos, la cual demanda a la encuesta suministrar los datos para llevar a cabo una construcción especulativa. 2. Después, una lectura teórica que proponga el parcelamiento de lo real, sobre la base de cortes, según conceptos operatorios que vienen a ser otros tantos puntos de referencia.

Para Duvignaud, en el capítulo relativo a la Sociología y las sociologías, bajo este rubro se refiere al contenido de la distinción entre una Sociología General y las sociologías especiales tales como la Sociología de la Religión, del Derecho, del Conocimiento, etcétera. Y, considera que las especialidades vienen a ser dominios o parcelas poco a poco descubiertas por el análisis sociológico.

Asienta nuestro autor que la Sociología se ha desarrollado de acuerdo con las leyes del surgimiento sucesivo de los dominios de la experiencia colectiva a modos y formas de conocimiento cada día más refinados y complejos. Un ejemplo ilustrará lo anterior: no sería posible una verdadera Sociología del Conocimiento de Carácter concreto, sin el Psicoanálisis y la Fenomenología. En resumen, primero se da una experiencia social y luego aparece una toma de conciencia de la misma que es también la forma en que se ha desarrollado la Sociología.

Considera el autor de que se trata que la Sociología puede encontrar en los

países que integran el Tercer Mundo un laboratorio de un valor inestimable. Afirma que dichos países se encuentran en una revolución permanente; y que la unión de la teoría, de la observación, de la encuesta y de la experimentación sociológica, en una práctica adaptada a la mencionada revolución permanente que comportan los nuevos Estados que integran el Tercer Mundo, debe provocar un acrecentamiento del saber que forma parte de las ciencias humanas.

Más aún, no solamente los métodos de la sociología clásica pueden ser trastocados por las realidades de que se trata, sino la función misma de la sociología puede ser transformada.

El último capítulo del libro que se reseña, o sea, el que se titula la Sociología es un Humanismo; pienso que hubiera sido más propio que su autor lo hubiese denominado: *La Sociología, Ciencia que establece las Condiciones para definir un Humanismo en nuestro Tiempo*, porque este epígrafe responde mejor al contenido de ideas que se desarrollan en esta parte donde Duvignaud estudia las condiciones que permiten a la Sociología definir un humanismo que tenga validez para nuestra época.

Leandro Azuara Pérez

*Revista Latinoamericana de Sociología.* Publicada por el Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato di Tella. Buenos Aires, vol II, núm. 1, marzo 1966, 137 pp.

Esta publicación contiene 5 artículos. Notas de Investigación, Informaciones e Índice Bibliográfico.

Reinhardt Bendix: *El análisis comparativo del cambio histórico.*

Bendix considera que pueden distinguirse tres enfoques diferentes:

A) El más antiguo, el evolucionista, tiende a ser clasificatorio. Suponía que los países menos desarrollados seguirían "los pasos y secuencias del cambio" por los cuales habían pasado ya los más desarrollados.

B) El punto de vista, según el cual las sociedades deben analizarse como "sistemas naturales" está vinculado con este enfoque más antiguo, pero más moderno en cuanto a su nomenclatura.

C) El análisis comparativo del cambio histórico difiere de ambos enfoques. Tal análisis se propone una aproximación a los testimonios históricos.

Para Bendix los estudios del cambio histórico requieren comparaciones entre "estructuras sociales" según una dimensión temporal.

Define a las "estructuras sociales" por un conjunto de problemas que abarcan las áreas de disputa característica entre los grupos constituyentes de una sociedad.

Comparación. Los estudios comparativos están obligados a formular una tipología de los procesos de construcción nacional, antes de continuar avanzando; considera el autor.

Mayne Stycos. *Problemas demográficos de América Latina*.

Densidad y tamaño de la población. Los países industrializados de Europa, tal vez nunca experimentaron un crecimiento demográfico continuado de más de uno y medio por ciento al año. En América del Norte prevaleció entre 1750 y 1850 una tasa media anual del tres por ciento.

Las cifras bajas de densidad se citan a menudo como evidencia de que América Latina no tiene problemas de población. Además con la existencia de vastas regiones deshabitadas se quiere probar la necesidad de mayor población.

En América Latina se observa el fenómeno de las grandes migraciones internas de las zonas rurales a las industriales.

La colonización de nuevas zonas tiene por objeto aumentar la productividad agrícola, no el número de personas que se dedican a una agricultura improductiva.

Stycos finaliza con la siguiente conclusión: "Nada hay de singular ni de intrínsecamente malo en cualquier aspecto dado de la posición demográfica de la América Latina. Lo difícil e inusitado es la combinación de hechos demográficos; alta fecundidad frente a moderada mortalidad; rápido aumento de la población y lento progreso económico; urbanización sin industrialización; escasa densidad de población y superpoblación agrícola, etcétera. Es el desequilibrio de estos aspectos lo que causa dificultad y exige solución. Se hace cada vez más obvio que a estos países no les queda otra alternativa que encarar de una u otra manera el problema del crecimiento demográfico.

Leoncio Martins Rodrigues. *Sindicalismo y desarrollo en el Brasil*.

El dilema del sindicalismo brasileño para Martins Rodrigues consiste en el hecho de que, aunque aspira a la independencia y autonomía frente al Estado, en cuanto no consiga integrar sectores considerables del proletariado, no podrá subsistir sólo frente a un grupo empresa-

rial extraordinariamente hostil. En este contexto, su actuación como fuerza autónoma capaz de representar y defender los intereses de los grupos asalariados será siempre reducida.

Glauco Ary Dillon Soares. *Actitudes políticas de los intelectuales*.

Los intelectuales constituyen para Dillon un subgrupo dentro de la categoría general de la *intelligentzia*, es decir, aquellos que han recibido una buena educación. El concepto se asemeja al de clase social en cuanto es una idea analítica utilizada en análisis sociológicos, así como también en términos de identificación subjetiva.

Aquellos que opten por una identidad intelectual tienden a considerar su rol como difuso, es decir, como implicando una amplia competencia para emitir juicios y propugnar políticas a seguir en relación a una amplia gama de temas, aquellos que se consideran fundamentalmente como profesionales o inclusive como científicos, están más dispuestos a considerar sus roles en términos muy específicos, vale decir, como siendo expertos en un cierto campo. Y el tener una autoimagen de capacidad difusa lleva a comprometerse más con la política que cuando el individuo ve su propio rol como muy específico.

Los profesionales y los científicos tienen una idea bastante concreta de lo que esperan en la vida y en que consiste su vida profesional.

Los intelectuales, por el contrario, parecen tener una visión borrosa y ciertamente les resulta muy difícil contestar a la pregunta sobre "qué es lo que hace un intelectual".

La industrialización, con su diferenciación ocupacional y especificidad de roles siempre crecientes, ha contribuido al tipo de alienación social expresado por muchos intelectuales modernos que se resisten a ser forzados en roles ocupacionales bien definidos. Esta presión a concentrarse, especializarse, y conformarse frustra a muchos cuya formación los conduce a un deseo de abordar el mando de las ideas y de la creación artística de una manera general.

El señor Dillon efectuó un estudio en Puerto Rico y en la República de Colombia, dentro de las universidades.

Para descubrir la importancia de la identidad profesional, su cuestionario incluía tres indicadores de intensidad, cada uno relacionado a cada una de las categorías, a saber, intelectual, científico y profesional.

Los términos de la pregunta eran "¿En qué medida piensa usted que pertenece

a las siguientes categorías de personas? Por ejemplo si se considera a sí mismo un intelectual, un científico o un profesional". La mayor parte del tiempo, a menudo, raramente, nunca.

José Nun. *Los paradigmas de la ciencia política. Un intento de conceptualización*.

El artículo del profesor de Berkeley analiza los paradigmas en pugna. La democracia liberal, la democracia socialista. El sociologismo. El marxismo dogmático y el marxismo crítico. Su estudio es serio y honrado. Finaliza explicando que "de los cuatro modelos conceptuales examinados, es evidente que sólo dos se muestran ricos en posibilidades para el desarrollo futuro de los estudios políticos: el sociologismo y el marxismo crítico".

Ignacio Otero Muñoz

*Revista Latinoamericana de Sociología*, Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, vol. II, núm. 2, julio 1966, 324 pp.

La *Revista Latinoamericana de Sociología* es publicada tres veces por año (marzo, julio y noviembre), por el Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella. Presenta material original: artículos, notas de investigación, informaciones, reseñas del estado de la Sociología en la región, comentarios bibliográficos, etcétera.

En la sección de artículos de este número, aparecen los siguientes trabajos:

1) Alain Touraine y David Pécaut "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina."

Los autores utilizan el proceso metodológico de la Sociología del Desarrollo, para analizar la influencia que ha tenido la conciencia obrera en el cambio y desarrollo económico en América Latina.

"La Sociología del Desarrollo —dicen— no pretende considerar al cambio meramente como un acontecimiento, ni como la simple trayectoria de un punto de partida a otro de llegada. Una sociología del desarrollo implica la necesidad de estudiar no sólo las condiciones o las consecuencias de un fenómeno social, sino el análisis del movimiento en virtud del cual se opera el cambio o la transformación social."

Consideran, asimismo, las dificultades y la legitimidad de otros métodos de análisis.

Demuestran, de acuerdo al método elegido, "que entre los obreros latinoamericanos pueden darse referencias indirectas o directas al desarrollo, que contribuyen a definir el resultado del mismo. Y que en las sociedades en situación de cambio, hasta los procesos de adaptación implican una cierta conciencia y definición del desarrollo de parte de sus miembros". Tesis contraria a la tradicional que atribuye a las masas obreras de los países latinoamericanos, una adaptación pasiva a las transformaciones.

Prueban, finalmente, que los obreros no están meramente sujetos al cambio sino que contribuyen a definirlo.

2) Simon Shwartzman y Manuel Mora y Araujo, "Imágenes de estratificación internacional en América Latina".

Presenta los principales resultados de la encuesta sobre la percepción de la estratificación internacional en América Latina, realizada entre estudiantes de Ciencias Sociales de Argentina, Brasil Chile y otros países latinoamericanos.

La muestra, que no era representativa, incluía 327 latinoamericanos y además un grupo de control de 35 estudiantes noruegos. Los informantes tenían que distribuir las repúblicas de Latinoamérica en tres niveles de prestigio e importancia, y de ahí se inferiría la imagen general de estratificación. Otras preguntas se referían al grado de conocimiento sobre América Latina.

Contiene también, una breve discusión del fundamento teórico de la encuesta y los siguientes apartados:

La muestra, características generales. El orden del rango subjetivo.

La ideología de estratificación.

Los determinantes de la percepción de estratificación.

El efecto de nacionalidad.

Concluye afirmando que la imagen que resulta de este análisis es más bien pesimista, ya que las posibilidades de una cooperación positiva en países, son una entre cuatro, y sólo parcialmente una. Aunque es obvio, sin embargo, que las interacciones entre países no están totalmente determinadas por los estereotipos y las imágenes que tienen sus poblaciones, sino por otros muchos factores que no están contenidos en este análisis.

3) Kalman H. Silvert, "Algunos factores psicoculturales en la política del conflicto y la conciliación"

Asegura el autor que por regla general los investigadores sociales se ocupan sólo de analizar una parte del esquema social